

**Branko Anđić**

*Escritor, traductor, periodista independiente  
Serbia / Argentina*

## RESEÑA

**Kamilo Hose Sela. *Košnica*. Prevela Dragana Bajić. Beograd: Blockhaus: IPC Media, 2020. 280 str.<sup>1</sup>**

**Kamilo Hose Sela. *Porodica Paskvala Duarte*. Prevela Bojana Kovačević Petrović. Beograd: Blockhaus: IPC Media, 2020. 137 str.<sup>2</sup>**

En plena pandemia, sin ninguna promoción mediática, en Belgrado fueron publicadas dos obras claves del premio Nobel español, Camilo José Cela. Parece mentira, pero es cierto que *La colmena* y *La familia de Pascual Duarte* por primera vez llegan ahora al público serbio en su idioma materno. Aleksandar Božić, dueño y editor de la casa editorial IPC Media, ya supo demostrar, en los últimos años, que tiene un oído sensible para los libros valiosos que, por alguna razón intangible, quedaron fuera del radar de los editores serbios. Dedicado a la literatura universal, sin concesiones a la coyuntura del momento, Božić también presta atención particularmente meticulosa a la calidad de las traducciones de los libros con su sello. Las dos novelas de Cela, recién publicadas, lo confirman con creces.

¿Cómo es posible que un notable, un *spiritus movens* de la narrativa española de posguerra, fuera olvidado durante más de medio siglo en un país con una importante tradición de literatura traducida?

A José María Manuel Juan Ramón Francisco Javier de Jerónimo Cela y Trulock no es fácil quererlos, sobre todo en tierras con largo pasado comunista; dotado de semejante nombre, es una persona de la que se esperan grandes hazañas. Creído, conservador, franquista, pero también rebelde, talentoso, inteligente, agudo, poseedor de un gran

---

<sup>1</sup> [Camilo José Cela. *La colmena*. Traducción de Dragana Bajić. Beograd: Blockhaus: IPC Media, 2020. 280 pp.]

<sup>2</sup> [Camilo José Cela. *La familia de Pascual Duarte*. Traducción de Bojana Kovačević Petrović. Beograd: Blockhaus: IPC Media, 2020. 137 pp.]



sentido de humor, Camilo José Cela es un monumento a las contradicciones, la imagen viva de paradojas muchas veces difíciles de entender y en su país natal.

Es cierto que fue un protegido del régimen franquista y que lo supo aprovechar para su beneficio, pero también es cierto que fue ninguneado como artista, durante muchas décadas de la posguerra, por el establishment cultural «progresivo» de España. Llegó a ser censor, soplón y agitador de la policía del régimen de Franco, pero nunca cambió sus convicciones ni su ideología ultra derechista cuando comenzaron a soplar otros vientos políticos.

¡No nos gusta ese hombre! Es fácil decirlo; pero es mucho más difícil reconocer que un ser tan altanero, férreo nacionalista, lleno de desprecio y conflictivo por naturaleza, era al mismo tiempo un gigante literario, una piedra angular de la literatura española de posguerra, dotado de un talento iconoclasta por excelencia. Pero, Cela está bien acompañado en ese sentido: Ezra Pound, Celine, Pasolini, Balzac, y tantos otros siguen siendo objeto de adoración universal por su obra artística, aunque cultivaban ideologías retrógradas, personalidades pesadas, un moral dudoso, falta de honestidad.

A pesar del conservadurismo que no abandonó hasta su muerte, Cela-escritor respetaba y acunaba la vanguardia literaria del siglo XX; sorprende el amalgama raro que compuso: para la mayoría de la crítica literaria referente un gran costumbrista, autor del realismo social, Cela igualmente es precursor a los que, décadas después de *La colmena*, abrazaron en su narrativa las técnicas de montaje cinematográfico, de fragmentación cubista, de la experimentación con la sintaxis y los largos monólogos del *stream of consciousness*. En breve: en persona, conservador y casi provinciano (no le gustaba viajar fuera de España, se declaraba insensible para lo exótico del mundo ancho y ajeno, pero literalmente caminaba de pueblo a pueblo por toda España), en el arte, vanguardista y rebelde.

Quizás justamente por su apego a la realidad y su desinterés por lo inventado y fantástico, Cela puso toda su fuerza creativa en la experimentación técnica, lingüística, que lo separa, paradójicamente, de los procedimientos de la literatura realista. Fue ligado a la realidad, no al realismo. Despreciaba, también, la poética – en teoría y en la praxis – de la literatura comprometida, tan presente en muchos autores «realistas». («No hay escritor más comprometido que aquel fiel a sí mismo», dijo Cela en la nota del autor con la quinta edición de *La colmena*)

Simplificando un poco, se puede decir que, para Cela, la literatura, el arte, es una manifestación de libertad en el sentido más amplio de palabra. Por eso, cada libro suyo es diferente del anterior; por eso, sus lectores son siempre sorprendidos, ¿preguntándose qué les espera la próxima vez – un Dos Passos madrileño? (*La Colmena*), ¿un Caldwell/Steinbeck gallego? (*La familia de Pascual Duarte*), ¿un soliloquio faulkneriano?, etc.

Todo lo dicho se necesita tener en cuenta a la hora de la traducción de los libros de Cela. Aunque muy diferentes entre sí, se leen engañosamente fácil y – como la obra de



Hemingway, Carver o Rulfo –, dejan una impresión falsa de que no hay trabajo más fácil que escribir obras de ficción. Su registro de lenguaje es, sin embargo, meticulosamente elegido en cada uno de sus libros. Las traductoras Dragana Bajić (*La colmena*) y Bojana Kovačević Petrović (*La familia de Pascual Duarte*) lograron con sus traducciones esa coherencia bien disfrazada, típica para el autor, así como el lenguaje del «tremendismo» en *La colmena*. El beneficio más obvio de este respeto por el registro de lenguaje es la impresión que ambos libros fueron escritos en serbio, no en un idioma extranjero.

Las traducciones del idioma castellano/español (de paso dicho: el nombre oficial dado al idioma de Cervantes justamente por el senador Camilo José Cela) al serbio no siempre eran tan acertadas. A diferencia del ruso, francés, alemán, inglés, italiano, por mucho tiempo el castellano fue en las tierras balcánicas un idioma casi exótico (quizás no tanto como chino, japonés, urdu o swahili, pero por lo menos no común). Recién a comienzos de los años ochenta del siglo pasado, el castellano entró como un idioma extranjero en las escuelas secundarias yugoslavas. Los clásicos próceres literarios, como Cervantes y los poetas del Siglo de Oro, tuvieron antes algunas traducciones, aunque muchas veces hechas del francés o el alemán, o por lo menos con ayuda de otros idiomas. Paradójicamente, el interés por el español, despertado entre los serbios con el boom de la nueva narrativa hispanoamericana, facilitó más y mejor aprendizaje del idioma ibérico y – en consecuencia – más traducciones de la literatura contemporánea española. La televisión global – sobre todo telenovelas y noticieros – el Internet, la música popular, el cine ayudaron mucho a la difusión del idioma castellano en Serbia donde hoy dejó de ser una rareza.

Tienen razón los franceses cuando por debajo del nombre de traductor en los libros ponen «en versión» y no «traducción»; en la literatura se trata de eso: encontrar en un idioma no lo *mismo*, sino lo *correspondiente* de lo que se traslada del otro idioma. Las traductoras de *La colmena* y *La familia de Pascual Duarte* son plenamente conscientes de eso. En ningún momento dejan de arrastrarse por la sintaxis del idioma extranjero, ni por los calcos del mismo, manteniendo siempre la «naturalidad» de la narración. El ritmo de las versiones serbias de las ambas novelas de Cela es coherente y correspondiente al original, una virtud a menudo omitida en traducciones correctas, pero sin matices del autor particular.

Dos importantes novelas españolas dieron la oportunidad a las traductoras de ampliar y refrescar el vocabulario serbio, a beneficio de los lectores: el idioma de Cela es rico, dinámico y para nada acartonado, y así es su versión en el serbio. Es grato leer adjetivos como «plahovit», «ljupko», «razborito» (Kovačević Petrović), «štrokavo», «straobalno», «gegucavo» (Bajić) donde muchos pondrían «nervozan», «lep», «pametan», «prljav», «strašno» i «klimavo». No suenan esas palabras como arcaicas ni extravagantes, sino simplemente olvidadas. Con el uso cotidiano del Internet, hay una tendencia global



de simplificar lenguaje en uso. Lamentablemente, de eso no se salva ni el vocabulario literario, ni el del traductor. Caen en desuso también los sintagmas típicos y expresiones que podrían facilitar traducción de ciertas ideas, no palabras. Por eso tuve placer al leer que Fulano «nije čačkao mečku» (Kovačević Petrović) ili da je neko «zapljunuo plajvajz» (Bajić).

Como un valor particular de ambas traducciones debo destacar algo que tendría que sobreentenderse: la ausencia absoluta de los modismos y expresiones artificialmente instalados en el lenguaje cotidiano serbio de otros idiomas. Al leer las novelas *Košnica* (*La colmena*) y *Porodica Paskvala Duartea* (*La familia de Pascual Duarte*), uno tiene doble placer: disfrutar de unas obras maestras y – al mismo tiempo – recordar cómo suena bien un rico, expresivo, bello idioma serbio.

**Branko Anđić**

Escritor, traductor, periodista independiente

[winesound@hotmail.com](mailto:winesound@hotmail.com)

